

PALABRAS DE INAUGURACIÓN DEL PRESIDENTE DEL COLEGIO MÉDICO HONDURAS

Distinguida y muy querida Dra. Emelda Anarda Estrada Domínguez y su respetable familia, Distinguidos miembros del Comité Organizador, Compañeros y compañeras de nuestra Junta Directiva, Queridos colegas, Señoras y señores, amigos y amigas todos.

En mi condición de Presidente del Colegio Médico de Honduras, junto a mis compañeros y compañeras de la Junta Directiva, expreso a ustedes el altísimo honor, orgullo y privilegio, en compartir los actos de solemne instalación de este Magno Evento. El impacto de este hecho es tan trascendental en nuestras vidas, no solo por tratarse de ser testigos de la inauguración del Quincuagésimo Primer Congreso Médico Nacional, sino, porque además, a través del mismo, rendimos honores a quien honores merece, bautizándolo con el nombre de una compatriota y colega distinguida y de tanta valía en nuestro gremio y en nuestra patria, como lo es la respetable dama, Señora Doña Emelda Anarda Estrada Domínguez, o como a lo largo del paso de los días que Dios le ha dado en bien, le llamamos con singular cariño: Doctora Anarda Estrada.

Permítanme en esta reflexión, referirme primero al máximo evento de la educación médica de nuestra Honduras. Con alta sabiduría, el Comité Organizador nos plantea enfocar los Desafíos en Salud de nuestros tiempos, buscando llegar a las futuras generaciones bases muy sólidas en aspectos fundamentales para el desarrollo integral de los pueblos, como el tema de las Enfermedades Prevalentes, la formación de Recursos Humanos y la Investigación. Lo anterior sin menoscabo de nuestra formación Ética y Bio-Ética en la parte clínica, la formulación y redacción de escritos científicos y la participación del médico general en atención de desastres. Para la Junta Directiva del Colegio Médico de Honduras, el planteamiento del Comité Organizador, matiza aspectos históricos sobre los cuales el Colegio se ha venido pronunciando a lo largo de su vida. Quiero dejar constancia de uno de esos hechos históricos, en cuyo proceso se han concatenado los esfuerzos de distinguidos colegas, hombres y mujeres que a lo largo de las Juntas Directivas de nuestro querido Colegio, han tenido a bien crear, fortalecer, desarrollar y disfrutar junto a la comunidad científica nacional y el pueblo todo de Honduras, los grandes beneficios del Centro Nacional de Educación Médica Continua CENEMEC. Reconozco entonces, que la historia marca como punto referencial tres diferentes momentos; el año 1958, por nuestro Congreso Médico Nacional; el año 1962, por nuestro Colegio Médico de Honduras; y el año 1982, por nuestro Centro Nacional de Educación Médica Continua CENEMEC y los postulados emitidos en todos esos momentos referenciales de nuestra historia, están vigentes hoy en día, vigencia que la Junta Directiva que me honro en presidir, mantendrá en toda su esencia.

He hablado de reconocer algunos esfuerzos, de generaciones, de grupos y de personas, pero hoy...en este día tan especial y único, reconocemos todos la trayectoria y la hoja de servicio limpia, sin tacha, inmaculada de un ser humano excepcional, cuyo nombre es sinónimo de solidaridad gremial: La Doctora Anarda Estrada. Este acto, también constituye nuestro homenaje a la mujer hondureña, particularmente a las mujeres que abrazaron la Medicina como Carrera Universitaria. Este homenaje nos sirve también para expresar la solidaridad de la Junta Directiva del Colegio Médico de Honduras y del gremio médico nacional con la lucha por la equidad del género...y desde esta tribuna, delante de lo más granado de la ciencia hondureña, delante de los abanderados y abanderadas de la educación médica continua, exijo a nuestras autoridades, en nombre de todos los aquí

reunidos, que se esclarezcan a la mayor brevedad posible, los brutales crímenes cometidos recientemente contra mujeres hondureñas. Basta ya de seguir tiñendo el suelo patrio con la sangre valiosa de mujeres hondureñas sin que las autoridades competentes hagan algo por esclarecer estos actos oprobiosos.

Permítanme a partir de este momento el privilegio de omitir la habitual retórica de los discursos de inauguración para compartir con ustedes algo especial sobre una dama cuya vida ha transcurrido entre atender al prójimo y cuidar la formación de sus hijos. Gracias, Lempira; no fue sólo la sede de la Audiencia de los Confines en el siglo XIX, lejos estaban los protagonistas de la historia del “Bulero” de imaginar que en los albores del segundo cuarto del siglo de las luces vendría al mundo en esa histórica ciudad, una niña, cuya trayectoria profesional se haría sentir, unos años más tarde en toda Honduras y más allá de nuestras fronteras.

La rica historia de la ciudad de Gracias también recoge que un buen día del año 1965, el campo de aterrizaje ubicado detrás del Castillo de San Cristóbal estaba atestado de gente. Una hija predilecta de esa ciudad atendía el llamado del Ministerio de Salud de su país y a bordo de un avión de esos DC 3, bimotores de carga adaptados para llevar pasajeros se dirigía con sus pequeños hijos hacia la capital. Cuando la familia llegó al campo de aterrizaje, no cabía un alma más, el campo parecía un sitio de concentración política; habían venido hasta de las aldeas más lejanas; de La Campa, de La Iguala, de Guarita y la Virtud, de Erandique, de Concepción, de Lepaera, de Las Flores y de tantos lugares más, todos venían a despedir a la “Doctora”, si a su “doctorcita” del corazón que se iba para Tegucigalpa.

Su pueblo, Doctora Estrada...su pueblo no la olvidó nunca. Como podría olvidarla la familia de aquel hombre que un domingo de 1962 o 63 tocó a la puerta de su casa, justo a la hora en la que usted servía el almuerzo a sus hijos y cuando su madre abrió la puerta, irrumpieron en la casa varios hombres como en tropel, llevaban cargado a un herido “bañado” literalmente en sangre, producto de una riña callejera, con una herida que le abarcaba la nariz y la mandíbula, lo que hacía que ésta última le cayera sobre el pecho. Y arreglándoselas para que sus pequeños hijos no fueren a recibir un impacto negativo por semejante cuadro, con gran paciencia logró hacer su trabajo hasta dejarlo funcional y no conforme con eso...no le cobró un solo centavo. Como olvidar para su pueblo aquellos paseos familiares que usted convertía en fiestas de vacunación.

Hoy reconocemos el valor de una mujer sencilla y humilde. Nunca dada a grandes demostraciones ni ostentaciones, como tampoco a hacer alarde de sus conocimientos. Se le ha conocido como Cardióloga y Salubrista, pero muy pocos saben que también hizo Medicina Interna y Ginecología y Obstetricia, aunque no las ha ejercido como tales. En 1956 recibió la Medalla de Oro de la Asociación Médica Hondureña de aquel entonces por haber sido la mejor estudiante de su generación. A pesar de todo lo que ha cosechado, se ha mantenido sobria y sencilla sin un ápice de maquillaje o de joya que la adorne y solo sus hijos supieron cuantas veces prefirió remendar unas medias para poder comprarles un par de zapatos.

La solidaridad gremial y el talento literario de la Dra. Estrada quedaron plasmados al conocerse la poesía que hoy me permito reproducir, cuando en 1992 protestaba contra una injusta ley de la “Mala praxis” así:

Al Médico en Agradecimiento

¡Oh Imagen de gigante que lidias con la muerte
desafiando al germen que amenaza la vida;
restauras en el cuerpo de la fibra la herida
y ayudas con el alma a superar lo inerte.

Investigador idóneo, en busca de la causa
que ataca al organismo y lo deja extenuado,
alientas al enfermo, previenes al curado
y no piensas entonces, en descanso o pausa.

No importan tus desvelos, ni tu forma de vivir,
no importan tus problemas, ni hora de la cita
para salvar la vida de aquel que necesita
de cuidado emergente para sobrevivir.

Más, si acaso, la ingratitud progresa
y a tu esfuerzo infinito se le paga con dolor,
el Señor de los cielos, jamás te deja solo
y la gente consciente su respaldo te expresa.

Sigue adelante siempre, tu misión a cumplir,
no te abatan los necios, ni tampoco los pillos
que buscan los metales que vierten cardenillos
y quieren a tus costas, sin trabajar, vivir.

Puedes equivocarte, como todo ser humano,
ya que a veces la ciencia también falla,
y solamente Dios es infalible.

Pero jamás prisión merece, ni metralla
quien no vence en la lucha impredecible
con la muerte, al tratar de ayudar aquel hermano
ya perdida su última batalla

Ten fe, que por tu esfuerzo sobrehumano
si nadie en esta tierra te hace justicia,
Dios desde los cielos te bendice.

Anarda Estrada Domínguez
Tegucigalpa 23 de Octubre 1992

Son tantas las historias bonitas y las anécdotas, que el tiempo me es insuficiente, pero Profesores de la talla del Doctor Humberto Díaz Banegas y el Doctor Cesar Zúñiga tuvieron entre otros el privilegio de contarla como una de sus dilectas alumnas. Su vocación de servicio nos lleva también a recordar que hubo muchos brazos salvados y también algunas manos que continuaron funcionando gracias a la paciencia y pericia quirúrgica de ella.

Este día, con este público reconocimiento, se hace un acto de justicia, por cuanto se honra una filosofía de vida al servicio de la humanidad, posiblemente no encuentre las palabras para agradecerle, en nombre de tantas personas, lo mucho que usted ha hecho, permítanme entonces, una vez más, salirme del rigor que imponen este tipo de actos, para, en un gesto de gratitud a un ser tan valioso, leer para ustedes la poesía Labor Fecunda, nuestra homenajeada la escribió cuando apenas tenía once años de edad y pareciera como que si hubiera estado describiendo su futuro:

Labor Fecunda

La mariposa que vuela
libando de flor en flor
me parece una chicuela
cuando inicia su labor

Vuela, vuela mariposa
No te quedes sin comer
Corre, corre que gran cosa
Con tu vuelo vas a hacer

Tú trasmites los colores
en tu viaje sin final,
Tú fecundas a las flores
Con tu polen sin rival

Que el gran hacedor divino del universo bendiga a la Doctora Anarda Estrada, que bendiga a los organizadores de este evento y que guíe a nuestros panelistas. Declaro solemnemente inaugurado el Quincuagésimo Primer Congreso Médico Nacional, “Dra. Anarda Estrada”, Desafíos en Salud.

Salud Colegas, Felicitaciones a los Organizadores y Conferencistas.



Dr. Mario Luís Noé Villafranca
Presidente Colegio Médico de Honduras Período: 2008-2010